

BIBLIOGRAFIA

Tirano Banderas. Volumen XVI de la "Opera Omnia", de VALLE-INCLÁN. Madrid, 1927.

Valle-Inclán ha vivido en Méjico. Estuvo en la Argentina. Las calles enfiebreidas de Buenos Aires, conocen las barbas longevas de don Ramón.

Platónicamente interesado en todas aquellas manifestaciones que afectasen directamente al ansia de expresión de América, Valle-Inclán no se redujo — como tantos otros — a caricaturar los modismos léxicos que América ha inoculado en la vena hispánica, sino que, vivamente interesado en ellos, procuró incorporarlos a su propio acervo.

Como todo creador, Valle-Inclán efectúa en el idioma una captación dinámica. Parecerá esto cosa paradójica. Valle-Inclán (dirásenos) se expresa por modo arcaico. Pero el hecho de tomar del lenguaje determinado número de vocablos que, sino cotidianos en la conversación, revosan de vitalidad artística, no supone preferencia arcaica. Cierto que existen escritores (Ricardo León, como paradigma), irremisiblemente condenados a degustar el pasado. Pero Valle-Inclán no pertenece a esa mesta. Su obra es vital y es presente.

Diremos más. El primario arcaísmo de Valle-Inclán ha sido una cuestión de ambiente. Valle-Inclán (recordemos "Romance de Lobos" y "Águila de Blasón") describe su región gallega. Gallega es esa media luz en que siempre sitúa sus personajes, y gallega — hondamente gallega — esa su maravillosa degradación de la épica castellana. El alma de Galicia es un alma antigua.

¿Cuál es el escenario en el cual actúa "Tirano Banderas"? El escenario es vasto a más no poder, pues que abarca todo un continente. De ahí la desorientación de algunos de sus lectores. Ya Goethe se lamentaba de esa incoercible manía — latente en todo lector — de restringir todo protagonista a una ciudad o un localismo estrecho. ¿En qué República de América se desarrolla? A esto contestaremos que no se desarrolla en ninguna, porque pretende — consigue — agotarse en todas. La obra, es cierto, se inaugura con una serie de mejicanismos. Pero sucede que cuando creemos hallarnos en Méjico, don Ramón nos traslada a plena cordillera andina. Argentinismos y mejicanismos se encuentran, por doquier, en la obra.

Verdad que su protagonista — "Tirano Banderas" — y toda la trama de su acción — Montoneras. Gauchaje. Encomenderos. Indidiada, — se sitúa en un ayer romántico. El romántico ayer de América. Pero su acentuación es reciamente épica.

El propio estilo de Valle-Inclán alcanza, en esta obra, una nitidez y una expresión novísimas. Así en esta sintética impresión que transcribimos: "*Santa Fe de Tierra Firme — arenales, pitas, manglares, chumberas — en las cartas antiguas, Punta de las Serpientes*". O bien en aquel magnífico ascender y descaecer del libro, en el cual el prócer estilo — ya clásico en Valle-Inclán — se exalta en transparencia léxica.

El lector hispanoamericano debe agotar "Tirano Banderas" en todas las librerías donde lo encuentre. $\frac{7}{4}$ X. B. D - 1 \)